El bulo de una noche de verano - Levante - 27/01/2019

DESDE LA UNIVERSITAT

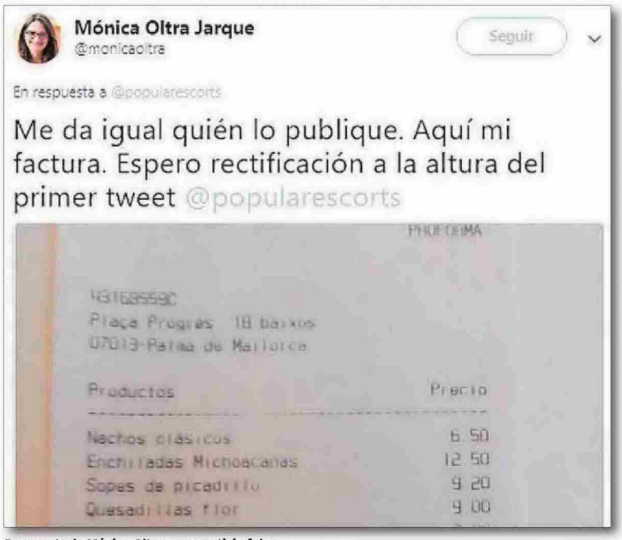
El bulo de una noche de verano

▶El periodismo profesional es el mejor remedio contra la aparición de las «fake news» en las redes sociales

MAITE PLAZAS/ALIN MARIUS CASTELLÓ

■ Junio de 2016. Cinco y veinticinco de la madrugada. Mónica Oltra, vicepresidenta de la Generalitat Valenciana, deambulaba por su casa buscando un tique. Dos horas y cuarenta y nueve minutos antes, el Grupo Popular en las Cortes Valencianas había publicado en su cuenta de Twitter una noticia de *Informalia - El Economista*. Oltra estaba siendo víctima de un fenómeno que alarma a líderes de todo el mundo: las noticias falsas. Aquella noche de verano iba a ser de todo, menos tranquila.

Bulo. Posverdad. Manipulación. Noticia falsa. Son palabras que están en boca de todos. De hecho, para el Diccionario Oxford, fake news fue la expresión del año en 2017. Prueba de ello es que este concepto se usó un 365 % más en Internet durante ese período, según el Business Statistics.



Respuesta de Mónica Oltra a una noticia falsa. @MONICAOLTRA

▶**«Una noticia falsa no es una noticia».** Adrián Blanco es uno de los fundadores de *La Chistera* (una plataforma del diario *El Confidencial* entre cuyos objetivos está precisamente desmentir y corregir fake news) y prefiere referirse a estos bulos e informaciones erróneas como desinformación, sin más. «Quizá no toda la noticia sea falsa al 100 %, sino que puede haber un error. Por tanto, habría que cambiar el concepto de fake news por el de desinformación. Al fin y al cabo, si algo es falso en esencia no puede considerarse noticia», asegura el experto. Vanessa Sanchis, editora de informativos de Mediterráneo Televisión, es contundente en su respuesta: «Una noticia falsa no es una noticia, sino un hecho que se coge y se manipula. Desde el momento que algo es falso dejamos de hablar de noticia como tal».

No es nada nuevo el hecho de que los medios de comunicación mientan o se equivoquen (de forma más o menos inocente) en sus piezas. Violeta Tena, vicepresidenta de la Unió de Periodistes Valencians, recuerda que la mentira existe en el periodismo desde siempre, «desde incluso cuando las noticias se transmitían por telegrama». El concepto de fake news, o cualquiera de sus otras nomenclaturas, está hoy más vigente que nunca porque gran parte de la estructura mediática gira en torno a Internet. El cuatro por ciento de los españoles difunde noticias falsas según el I Estudio del Impacto de las Fake News en España perteneciente a la Universidad Complutense de Madrid. Además, este mismo informe revela que el 86 % de la población no sabría distinguir una noticia falsa de una cierta.

Todo este fenómeno tiene lugar a escala global, y la Comunitat Valenciana no es una excepción. Si hacemos zoom hacia este territorio, descubrimos numerosos casos relacionados con la información tóxica, ya sea en forma de manipulación, bulo o falta de contraste periodístico.

En muchos casos han sido los propios ciudadanos los que han difundido las fake news. Sin embargo, también existen políticos que pueden contribuir a la difusión de un bulo. Nacho Pou, político del Partido Popular, tuiteó una foto en la que no se veía la bandera de España en el puerto de Valencia y la chispa prendió. El propio presidente de Ciudadanos, Albert Rivera, utilizó este bulo para acusar a Compromís de «ir en contra de España" « Posteriormente, desde el Govern del Botànic se desmintió la información utilizando otra fotografía. La primera imagen se había tomado desde un ángulo que no permitía distinguir la bandera española.

▶**«Que manchen tu imagen acaba pasando factura».** Aquella madrugada de 2016, el Grupo Popular en las Cortes Valencianas acusó a Mónica Oltra a través de Twitter de haber gastado 3000 € en una mariscada con miembros de Podemos. Los populares se basaban en la noticia de *Informalia - El Economista* y en otra de *Periodista Digital* para asegurar de forma rotunda que no se trataba de ningún bulo. Oltra encontró, al fin, la factura de la cena y desmintió la información; sin embargo, "el daño" ya estaba hecho. Meritxell Mulas, desde el gabinete de comunicación de Compromís, explica: «Una noticia falsa hace mucho daño a un político. Que manchen tu imagen, y más con algo que no es cierto, acaba pasando factura». Mulas recuerda que existen los tribunales y los afectados por una noticia falsa pueden acudir a estos.

Sin embargo, Cristina Pauner, doctora en Derecho Constitucional y autora del manual Derecho de la Comunicación no recomienda la vía judicial en el caso de las fake news, siempre y cuando no se violen derechos fundamentales como el honor de una persona o su intimidad, entre otros, recogidos en el artículo 20.4 de la Constitución Española. «Este tipo de declaraciones contribuyen al juego político. Lo que espera un político es que el otro le conteste y eso enriquece la formación política de la sociedad», afirma la doctora. Obviamente, matiza, no son ejemplarizantes los ataques entre políticos llevados al extremo. Por otro lado, si se interpone una denuncia y hay que ir por la vía judicial, entre que se pone la denuncia y el juez dictamina una sentencia, pueden pasar dos años; tiempo en el que la actualidad de esa información ha pasado y quizá esa vía judicial llega tarde.

Los medios de comunicación, en muchos casos, son meros difusores de las declaraciones de una fuente; obviando completamente el punto de vista de las demás partes.

▶**«No se trata de ser (un medio) más grande o más pequeño, se trata de verificar los datos».** Un ejemplo de lo anterior fue la noticia publicada por *El Periòdic*, medio provincial castellonense. En él ofrecían las declaraciones de Óscar Clavell, diputado del Partido Popular valenciano, que acusaba al Consell de haberse gastado 2.500 € en cervezas. Sin embargo, el president de la Generalitat Valenciana, Ximo Puig, confirmó posteriormente que esa factura correspondía al antiguo Consell que había dirigido la Comunitat. Este es otro ejemplo de fake news: un periódico que simplemente da voz a una fuente sin contrastar esa información con las otras partes implicadas.

¿Puede el medio de comunicación excusarse afirmando que este no tiene culpa alguna; sino que simplemente ha ofrecido unas declaraciones? La respuesta es no. Según la opinión del director de la COPE Castellón, Josep Lázaro, «al oyente hay que facilitarle siempre la información verídica y totalmente contrastada, aunque ello conlleve dar la noticia unos minutos más tarde que la competencia». Sergi Pitarch, redactor de *eldiario.es* en la Comunitat Valenciana, se sitúa en la misma línea: «No se trata de ser más grande o más pequeño, se trata de verificar los datos», en referencia a que los medios locales o autonómicos han de ser igual de rigurosos que el resto.

▶**¿Hay solución?.** Sin ninguna duda, las fake news no benefician a nadie (salvo si hay un interés económico detrás). Pero, ¿a quién acaban perjudicando más? Adrián Blanco piensa que «al ciudadano, porque al final es el que la lee [la noticia falsa] y se acaba quedando con esa impresión si no le llega una explicación de por qué esa noticia no es verídica».

Pero, por suerte, para todo hay un remedio, también en este caso. Violeta Tena aboga por «apelar a la profesionalidad de los periodistas y fomentar iniciativas como el fact-checking» para hacer frente a la información tóxica que circula a través de Internet. Estas iniciativas acaban siendo, al fin y al cabo, una «oportunidad para el periodismo», en palabras de Pablo López, doctor en Ciencias de la Comunicación. Al fin y al cabo, se basan en la verificación casi científica de cada dato y declaración. Aunque no debe olvidarse algo fundamental: la actitud de la propia ciudadanía. Blanco lo expresa así: «Se trata también de concienciar por parte de medios, gobiernos e instituciones a los lectores sobre qué leen, para que identifiquen la desinformación y se informen mejor».

Mónica Oltra salió airosa en su primer contacto con las fake news. Pero no se sabe quién puede ser el siguiente. Lo que sí se sabe es que los bulos no entienden de hora, de lugar ni de destinatario. Nadie está fuera de su alcance, y son tan poderosos que pueden convertir los sueños de una noche de verano de cualquiera en pesadillas.